

FUENTES PATRÍSTICAS
25

FUENTES PATRÍSTICAS

Director de la colección
PATRICIO DE NAVASCUÉS BENLLOCH

COMITÉ DIRECTIVO

Manuel Aroztegi Esnaola (Madrid)
Juan José Ayán Calvo (Madrid)
Patricio de Navascués (Madrid)
Carmelo Granado Bellido, S. J. (Granada)
Mons. Francisco Javier Martínez Fernández (Granada)
Marcelo Merino Rodríguez (Pamplona)
Joaquín Pascual Torró (Valencia)
Domingo Ramos-Lissón (Pamplona)
José Rico Pavés (Toledo)
Argimiro Velasco Delgado, O. P. (Valencia)

AMBROSIO DE MILÁN

DISCURSOS CONSOLATORIOS

Introducción, traducción y notas de
Agustín LÓPEZ KINDLER

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Agustín López Kindler

© 2011, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid (España)
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-219-8

Dep. legal:

Printed in Spain - Impreso en España

Preimpresión: MCF Textos. Madrid.

Imprime: Villena Artes Gráficas - Madrid

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AJPh	<i>American Journal of Philology. Baltimore.</i>
ArchPhilos	<i>Archives de philosophie: recherches et documentation. París.</i>
Cod. Theod.	<i>Codex Theodosianus.</i>
CSEL	<i>Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum. Viena.</i>
DNP	<i>Der neue Pauly. Stuttgart-Weimar.</i>
HA	<i>Handbuch der Altertumswissenschaft.</i>
LThK	<i>Lexicon für Theologie und Kirche.</i>
MGH AA	<i>Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi.</i>
MSR	<i>Mélanges de science religieuse. Lille.</i>
OUP	<i>Oxford University Press.</i>
PL	<i>Patrologia latina.</i>
RE II	<i>Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft. Stuttgart.</i>
REAug	<i>Revue des études augustinienes et patristiques. París.</i>
REL	<i>Revue des études latines. París.</i>
RHE	<i>Revue d'Histoire Ecclésiastique. Louvain-la-Neuve.</i>
RPh III	<i>Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes. París.</i>
RSI	<i>Rivista storica italiana. Nápoles.</i>
SE	<i>Sagrada Escritura.</i>
ThLL	<i>Thesaurus Linguae Latinae.</i>
VChr	<i>Vigiliae christianae: a review of early christian life and languages. Leiden.</i>
VetChr	<i>Vetera christianorum. Bari.</i>
WS	<i>Wiener Studien. Viena.</i>

Abreviaturas de las obras de san Ambrosio

Abr.	De Abraham
Apol. Dau.	Apologia Daud
Apol. Dau. alt.	Apologia Daud altera
Bon. mort.	De bono mortis
Cain et Ab.	De Cain et Abel
Ep.	Epistulae
Ep. ex. c.	Epistulae extra collectionem
Exam.	Exameron
Exc. frat.	De excessu fratris [Satyri] (I, II)
Exh. u.	De exhortatione uirginitatis
Exp. eu. Luc.	Expositio euangelii secundum Lucam
Exp. ps. 118	Expositio de psalmo CXVIII
Expl. ps.	Explanatio super psalmos XII
Expl. symb.	Explanatio symboli
Fid.	De fide ad Gratianum Augustum
Fug.	De fuga saeculi
Hel.	De Helia et ieiunio
Hymn.	Hymni
Iac.	De Iacob et uita beata
Incarn.	De incarnationis dominicae sacramento
Inst. u.	De institutione uirginis
Int. Iob et Dau.	De interpellatione Iob et Daud
Ios.	De Ioseph
Isaac	De Isaac et anima
Myst.	De mysteriis
Nab.	De Nabuthae
Noe	De Noe [et arca]
Obit. Theod.	De obitu Theodosii (IV)
Obit. Val.	De obitu Valentiniani (III)
Off.	De officiis ministrorum
Paen.	De paenitentia
Parad.	De paradiso
Patr.	De patriarchis
Sacr.	De sacramentis
Spir. S.	De Spiritu Sancto
Tob.	De Tobia
Vid.	De uiduis
Virgb.	De uirginibus
Virgt.	De uirginitate

Discursos consolatorios

INTRODUCCIÓN

En este volumen se editan cuatro obras de Ambrosio que constituyen en cierto modo una unidad, por cuanto se trata de discursos¹, es decir, textos redactados para ser pronunciados de viva voz², si bien fueran sometidos después a una cuidadosa revisión antes de ser publicados³.

Todas presentan además rasgos propios e inequívocos de textos consolatorios ante la realidad de la muerte⁴: de una parte, los dos pronunciados con motivo del fallecimiento de su hermano Sátiro –*De excessu fratris*–, y de otra los redactados al desaparecer los emperadores Valentiniano –*De obitu Valentiniani*–

1. Mucho se ha discutido sobre el carácter de estos escritos, que no se dejan encerrar en esquemas de escuela. Sin embargo, aún teniendo en cuenta las razones aducidas en este sentido por Y. M. DUVAL, «Formes profanes...», y J. FONTAINE, *Aspects...*, se puede afirmar con L. F. PIZZOLATO que, como se expondrá a continuación, en ellos se encuentran elementos, tanto del παραμυθητικός –*consolatio*– y del ἐπιτάφιος λόγος, la *oratio funebris*, como del ἑγκώμιον, la *laudatio*. Además, de un modo o de otro, todos presentan en su esquema huellas propias del género deliberativo. Véase a este respecto, L. F. PIZZOLATO, «Ambrogio e la retorica...», pp. 235-236.

2. Junto con el pronunciado durante la Semana Santa de 386 contra Auxentio, el obispo arriano que se había instalado en la corte de Milán, en la controversia sobre las basílicas, constituyen el núcleo de discursos en la obra ambrosiana. La mayor parte de ellos, como de todos los escritos de Ambrosio, fueron sermones –el citado contra Auxentio ha sido calificado de arenga al pueblo–, es decir textos compuestos para ser dichos y escuchados en la Iglesia, más que para ser leídos. Cf. J. R. PALENQUE, *Saint Ambroise...*, pp. 462-463. M. BIERMANN, *Die Leichenreden...*, p. 16.

3. El inicio de *Obit. Val.*, en el que el autor utiliza dos veces el verbo *scribere* y evoca con él el efecto de reavivar lo que dijo en su día, así como la inserción del relato de la invención de la Cruz en *Obit. Theod.*, hablan a favor de esta práctica. Así lo interpreta CH. FAVEZ, «L'épisode...», p. 424.

4. Este objetivo persiguen otros géneros literarios, como los tratados –Cicerón, Séneca–, la epístola –la forma más habitual: Basilio y Gregorio Nacianceno, Jerónimo– o la poesía elegíaca tradicional –desde Catulo a Ausonio–, cultivada a la sazón por Paulino de Nola. El mismo Ambrosio redactó también una meditación sobre el mismo tema en su escrito *De bono mortis* (387-388).

y Teodosio: *De obitu Theodosii*⁵, con los que el obispo de Milán había mantenido estrechas relaciones⁶.

Dentro de esta unidad de género literario, con la correspondiente presencia en todos ellos de elementos propios de la consolación y el discurso laudatorio clásicos⁷, junto a otros propios de la predicación y la exégesis bíblica cristianas, las diversas circunstancias en que fueron pronunciados o redactados, la diferente proximidad del autor a los difuntos y el diverso relieve social de los personajes cuyo canto fúnebre se entona, permiten distinguir en cada uno ciertos matices característicos.

En efecto, mientras cabe calificar al primer discurso de verdadera *consolatio*, en el pleno sentido de la literatura clásica⁸, ya el segundo puede ser llamado *tractatus* sobre un tema tan cristiano como la resurrección de los muertos⁹, mientras que el ter-

5. En los cuatro discursos se encuentran pasajes alusivos a este claro objetivo: *Exc. frat.* I 14; II 3. *Obit. Val.* 1; 40. *Obit. Theod.* 35.

6. El epistolario ambrosiano arroja una luz clara sobre la intensidad de esa comunicación. Han llegado hasta nosotros hasta 21 cartas, en su mayor parte dirigidas a diversos emperadores, en las que el obispo habla de asuntos relacionados con el gobierno civil. Véase la tabla completa en K. GROSS-ALBENHAUSEN, *Imperator christianissimus...*, p. 35.

7. Por ejemplo, en *Exc. frat.* I 57, el más característico escrito consolatorio de los cuatro, no falta la descripción de las virtudes cardinales, tópico de la literatura encomiástica. Sólo este dato ya nos advierte de que nos movemos en un terreno limítrofe entre la *consolatio* y la *laudatio funebris*. Cf. P. VON MOOS, *Consolatio* I, p. 24.

8. Aquí se presenta naturalmente la doble cuestión de la naturaleza de la *consolatio* y de los modelos. A la primera respondió R. KASSEL, al atribuir a la lengua el poder de influir decisivamente en el sentimiento de dolor ante la muerte, es decir de transformar una cuestión filosófica en una retórica. La segunda ha sido estudiada exhaustivamente por H. Th. JOHANN, quien estableció las primeras fuentes en Crisipo y Crantor. Ambrosio domina tanto la retórica como la filosofía paganas y a través de ellas conoce respectivamente a dos teóricos del género consolatorio —Dionisio de Halicarnaso, Menandro el Retor— y el neoplatonismo, con el que estaba familiarizado por sus estudios en Roma y por el trato con Simpliciano, quien la había preparado para el bautismo. Pero él piensa y escribe en cristiano, y en este sentido podía contar con modelos como Gregorio de Nisa y Gregorio Nacianceno. Con otras palabras, estos discursos suyos presentan un trenzado de argumentos propios de la filosofía pagana y de la fe cristiana, avalados por ejemplos tomados respectivamente de la literatura clásica y la Sagrada escritura. Ver W. KIERDORF, *Laudatio...*, pp. 58. 86-90, y M. BIERMANN, *Die Leichenreden...*, 22-24.

9. S. AGUSTÍN lo denomina *opus de resurrectione*: cf. *De peccato originali* 41. 47. La argumentación de S. Ambrosio, sin embargo, consiste menos en precisar en qué consiste la resurrección, que en exponer los argumentos

cero y el cuarto contienen en buena parte rasgos típicos de un panegírico de las personas difuntas¹⁰.

A mí me parece que estas diferencias tienen su explicación. La de los dos primeros discursos respecto a los otros dos se explica, de una parte por la proximidad afectiva al autor, tanto del suceso como de la persona del difunto, y de otra por la mínima trascendencia política de su desaparición¹¹. Sólo que mientras en el primero había dado rienda suelta al dolor, el obispo pudo sentir la urgente necesidad de ser más sobrenatural en sus reflexiones y verse en la obligación moral de expresarse de un modo más pastoral y teológico en su segunda intervención en honor del hermano desaparecido.

En los dos segundos, aunque podría decirse que están contruidos alrededor de la exposición alegórica de dos textos sagrados¹², la dimensión política cobra un peso cada vez mayor, de modo que el afecto queda en un segundo plano. Pero el matiz diferenciador viene impuesto, tanto por la diversa envergadura histórica de ambos personajes¹³, como por el tipo de relación que había unido al poderoso obispo con el joven Valentiniano y con el maduro Teodosio. Respecto al primero, Ambrosio había tenido que ser tutor, padre y fuerte mentor.

–rationales, analógicos y fácticos– en los que se basan su fe y su esperanza en ella. Véase, a este respecto, T. van TROAN, «Saint Ambrose de Milan...», p. 133. Según él, para los primeros Ambrosio se apoya en el platonismo, extrae los segundos de la contemplación de la naturaleza y los textos sagrados le proporcionan los fácticos.

10. Se trata por supuesto de escritos encomiásticos cristianos, en los que no cuentan familia, educación, cargos y triunfos, sino virtudes. Cf. W. KIERDORF, *Laudatio...*, pp. 126-130.

11. El mismo autor alude a la diferencia de su estado de ánimo, y por tanto de la perspectiva que adopta, entre el primero y el segundo discurso: *Exc. frat.* II 1-2.

12. El Cantar de los cantares y el salmo 114 (116), respectivamente. Sobre la dependencia de Orígenes en la interpretación ambrosiana de los textos sagrados, véase H. SAVON, «Ambroise, lecteur...», en *Nec timeo mori*, 221-234. En cuanto al paralelismo que Ambrosio establece entre los personajes de los libros bíblicos y los actores de la historia contemporánea, consúltese G. NAUROY, *Exégèse...*255.

13. Mientras el reinado de Valentiniano II (375-392) había transcurrido rodeado de conflictos, Teodosio (379-395) dejó una honda huella en el tardío imperio: el código que lleva su nombre –emitido en el año 438 por obra de Teodosio II y Valentiniano III y en el que se recogen leyes desde Constantino el Grande– constituye una prueba elocuente de su tarea organizativa y pasó a la historia como modelo de emperador cristiano: AGUSTÍN, *De civitate Dei* V 26. Véase, A. LIPPOLD, *o. cit.* pp. 154-155.

En el segundo, había encontrado el interlocutor válido al que necesitaba para sacar adelante su ideal de sociedad cristiana, sin desdoro de su tarea pastoral¹⁴.

Por todo esto, no resulta difícil apreciar acentos diferencia- dores en cada uno de los cuatro discursos. En el primero, se repiten los lamentos ante la soledad en que le sume la desaparición de un compañero, que ha sido la mejor parte de su alma. En el segundo, este aspecto queda más en penumbra para dar paso a una reflexión articulada en torno a la verdad dogmática cristiana de la resurrección.

El tercero da ya cabida a la alabanza y pondera ampliamente los méritos del joven emperador difunto, pero haciendo hincapié en los razonamientos que podían consolar a sus allegados, sobre todo sus hermanas, presentes en la ceremonia fúnebre.

El cuarto y último refleja ante todo la preocupación del autor ante la sucesión al trono, sobre un telón de fondo claramente panegírico¹⁵.

Todo esto no obstante, el término consolación agrupa de un modo funcional escritos de tan variada estructura, porque es evidente que los cuatro discursos responden a la necesidad que el autor experimenta de expresar su dolor y al mismo tiempo buscar consuelo ante la muerte de un ser querido.

De las cuatro obras cabe decir también que, dado que fueron escritas entre 378 y 395, abarcan toda su vida literaria¹⁶ y por tanto constituyen obras de madurez, como toda su producción, escrita entre los años 374-397, cuando Ambrosio era ya obispo y estaba en la plenitud de su autoridad y prestigio¹⁷.

14. Ambrosio en su actitud hizo todo lo posible por compaginar la posición social del emperador con la exigencia de que hiciera penitencia. Aunque sea desmitificadora su visión, vale la pena consultar, a propósito de la relación entre ambos, la descripción de N. B. MCLYNN, *Ambrose*, pp. 291-360.

15. Debe entenderse la aplicación de este término en el sentido de que Ambrosio cristianiza este género literario, propio del βασιλικός λόγος. Rasgos de esta cristianización son, tanto la ausencia de elementos paganos –no se alude al Imperio ni a la Victoria, se prescinde de estirpe y educación–, como la profusión de virtudes, sobre todo la fe en Dios del personaje. Véase MAC, S. CORMACK, «Latin prose...»

16. Previamente habría escrito sólo los tratados *De virginibus* y *De viduis* (377); *De Paradiso*, *De Cain et Abel*, *De Noe*, *De Fide* (378).

17. Comprenden las tres fases fundamentales que cabe distinguir en esos años: hasta 388; 388-finales de 390; 395-397. Véase M. ZELZER, «Ambrosius von Mailand...».

Mas, hechas estas aclaraciones, veamos uno por uno estos discursos.

I. DE EXCESSU FRATRIS

Liber primus

En los primeros meses del año 378 Ambrosio se vio en el triste deber de enterrar a su hermano Sático¹⁸ y este penoso acontecimiento dio origen a las dos primeras obras que nos ocupan.

Se trata de dos piezas oratorias que forman una unidad, al responder al mismo acontecimiento. La primera fue pronunciada ante la tumba el día del entierro, la segunda siete días después. Ni el año ni la fecha de estos hechos nos son conocidos con exactitud. Las conjeturas oscilan entre principios de 375 y principios de 378¹⁹.

18. Uranio Sático es su nombre completo, tal como aparece en un epitafio milanés, compuesto de dos dísticos: *Uranio Satyro supremum frater honorem / martyris ad laevam detulit Ambrosius. / Haec meriti merces, ut sacri sanguinis umor / finitimas penetrans adluat exuvias*. «Su hermano Ambrosio confirió a Uranio Sático el postremo honor a la izquierda del mártir (Víctor). Sea ésta la gracia a su mérito (de Sático): que penetrándolos, el humor de la sangre sagrada lave los despojos contiguos»: CIL V, 617 n. 5. Sobre el culto milanés a S. Sático, enterrado en la capilla de S. Víctor, dentro de la basílica que habría de llamarse Ambrosiana, véase N. B. MCLYNN, *Ambrose...*p. 78.

19. J.-R. PALENQUE *—op. cit.* pp. 488-492— es partidario de la primera hipótesis. Las ediciones críticas que nos sirven de base, respetando la idea tradicional de que fueron compuestas en los primeros años del episcopado de Ambrosio, que tuvo su inicio el 7 de diciembre de 374, posponen la datación hasta la segunda fecha. O. FALLER opina que el primer discurso Ambrosio lo pronunció en febrero del 378 y el segundo siete días después; G. BANTERLE se inclina también por esta fecha, que parece tener más visos de certeza. E. DASSMANN asegura que la muerte de Sático se produjo en el otoño de 378, cuando se hacía sentir sobre todo el N. de Italia el peligro inminente de una invasión bárbara. Desde luego, sólo en este caso se explican los pormenores de la vida en familia de los dos hermanos, de la que dan cuenta diversos pasajes del primer discurso y que no habría podido producirse en el caso de que Sático hubiera muerto en 375, con un viaje a África de por medio. Recientemente G. VISONÀ llega a la conclusión de que ambos discursos fueron pronunciados en los primeros meses de 378 y publicados juntos algunos meses después, entre marzo y abril, revisados y ampliados —sobre todo el segundo—, puesto que sólo la lectura de éste habría durado más de dos horas.